



## El ángel amarillo

**U**na calurosa tarde de verano en Austria [señala Austria en un mapa], la mamá de Tamia dejó accidentalmente a su hija cerrada con llave dentro del auto en el estacionamiento de un supermercado.

La mamá no había ido al supermercado con la intención de dejar a su hija de 18 meses encerrada en el automóvil. Había ido con una misión importante: abastecer su refrigerador de alimentos. Su lista de compras incluía pan, leche y muchas frutas y verduras deliciosas.

Después de hacer las compras, Tamia se sentó en el carrito junto al automóvil mientras su mamá guardaba los víveres en el maletero. Luego, su mamá devolvió el carrito al supermercado, alzó a Tamia y la llevó al automóvil. Abrió la puerta de atrás y la sentó en la sillita para niños. Como le hacían falta las dos manos para abrocharle el cinturón de seguridad, dejó las llaves del automóvil en el asiento delantero. Es posible que pulsara accidentalmente el botón de bloqueo de puertas del automóvil en la llave, o tal vez el botón se pulsó cuando la llave cayó al suelo. No sabe bien qué sucedió pero, cuando la mamá cerró la puerta trasera e intentó abrir la delantera, vio que todas las puertas del auto estaban bloqueadas. No podía abrir la puerta delantera, ni tampoco podía abrir la puerta trasera. Incluso el maletero estaba bloqueado.

Entonces se dio cuenta de que su cartera con el celular y el dinero estaba en el maletero. Todo estaba dentro del auto: su teléfono, su dinero y, lo más importante, su pequeña Tamia.

La mamá corrió de nuevo al interior del supermercado. Se sabía de memoria un nú-

mero de teléfono: el de la abuela de Tamia. Le pidió a una empleada del supermercado que le prestara su celular.

La empleada le prestó el celular y la mamá de Tamia llamó a la abuela. Le explicó la situación con nerviosismo y le pidió que llamara al papá; quizás él estaba cerca y podía ir a ayudar. Pero la abuela no tardó en descubrir que el papá estaba muy lejos. Aun así, papá quería ayudar, así que llamó al servicio de asistencia en carretera, pero le dijeron que tardarían más de una hora en llegar.

La mamá de Tamia estaba desesperada. Era una tarde de verano muy calurosa y la pequeña Tamia se estaba poniendo roja dentro del automóvil. Tamia no entendía por qué hacía tanto calor ni por qué su mamá no estaba en el automóvil con ella, y comenzó a gritar muy fuerte.

La mamá oró: «Querido Dios, no hay nadie aquí que me pueda ayudar. Solo tú puedes hacerlo. Realmente necesito tu ayuda ahora».

Al abrir los ojos, vio un automóvil amarillo entrando en el estacionamiento. Los automóviles de asistencia en carretera suelen ser amarillos. Algunas personas incluso llaman a los conductores «ángeles amarillos» debido al color de los autos.

Mamá se sorprendió mucho. ¿Podría ser un ángel amarillo? Observó con atención. ¡Lo era! Era un automóvil del servicio de asistencia en carretera.

La mamá de Tamia corrió hacia el automóvil amarillo gritando: «¡Necesito ayuda urgente! ¡Mi pequeña está encerrada en el automóvil!».

Un hombre salió del automóvil amarillo, tomó algunos equipos de su maletero y

## Así comenzó la iglesia en...

En 1895, el misionero L. R. Conradi llevó a cabo el primer servicio bautismal adventista en el Imperio austrohúngaro, en Klausenburg (hoy Rumania). La primera iglesia adventista se organizó en Ratzersdorf, Austria, en 1903, gracias al trabajo de L. Mathe, un pastor germano-estadounidense.

En varias ocasiones, la vida de Mathe estuvo en peligro debido a la oposición de cristianos locales, por lo que decidió trasladarse a la cercana ciudad de Viena. Allí realizó el primer bautismo adventista en Austria el 1° de julio de 1903.

En 1909, Franz Gruber se convirtió en el primer ministro adventista austríaco ordenado.

corrió a ayudar a Tamia. En solo unos momentos, había abierto el auto y liberado a la pequeña.

Tamia estaba muy feliz de ver a su mamá y mamá muy feliz de ver a Tamia.

Entonces el hombre le dijo a la madre:

—Solo me detuve aquí para comprar un sándwich. Iba de camino a ayudar a otra persona.

El hombre pensaba que la única razón por la que se había detenido en el supermercado era para comer un sándwich. Sin embargo, la mamá de Tamia sabía que no era así: sabía que Dios lo había enviado allí para liberar a su niña.

Entonces, le sonrió al hombre.

—Hoy sin duda ha sido usted un ángel amarillo —le dijo.

*Gracias por su ofrenda, la cual ayudará a que los niños de Europa aprendan que Dios responde las oraciones. La mamá de Tamia ahora enseña a los niños sobre la importancia de la oración en Bogenhofen, una escuela adventista que recibió parte de una ofrenda anterior. Gracias por planificar una generosa ofrenda para este trimestre.*

- Puede ver un video de Tamia en YouTube en el enlace [bit.ly/Tamia-EUD](https://bit.ly/Tamia-EUD).